

literatura, en especial la eclesiástica, y no puede sufrir á un sacerdote ignorante. Reparte el tiempo del siguiente modo : se levanta todos los días al alba, reza los maitines, luego dice misa, y en seguida da audiencia una hora : come con sobriedad y siempre solo : despues duerme una hora ; cuando despierta, dice el resto de los oficios, y hecho esto da audiencia hasta la hora de la cena. No tiene mas que dos camareros flamencos, hombres estúpidos y marmóreos, muy poca familia, y no se cuida de servidores; así á los cardenales que le han instado para que tome algunos, ha respondido que por ahora no puede, queriendo ántes desempeñar á la Iglesia y luego hacer las demas cosas. Diaz pasados los palafreneros del papa Leon nombraron un legado de su orden, el cual habló á Su Santidad en nombre de todos; el pontífice le preguntó cuántos de ellos estaban al servicio del papa Leon, y contestó que unos ciento. Asegúrase que al oír este número, Su Santidad se persigó y dijo que cuatro le parecían suficientes; pero que tendría hasta doce, para exceder en número á los cardenales ya que era preciso. En fin, todos opinan que debe ser un buen cajero de la Iglesia, lo que verdaderamente necesita esta á causa de las prodigalidades de Leon.

Su aspecto es agradable, sin que le falte gravedad. Parece á lo mas hombre de sesenta años, aunque dicen tiene sesenta y cuatro. Habla siempre latin y regularmente.....

— Supongo sabréis ya la muerte del gobernador Petruccio; ha dejado la fama de un nuevo Tarquino el Soberbio. Y ya que ocurre hacer mención de él, no omitiré hablar de un caso sucedido durante su tiranía, muy memorable en nuestros tiempos. Como desease este buen gobernador divertirse con la mujer de un Sienes, mandó prender al marido, so pretexto de rebelion, y envió á algunos de los suyos con encargo de decir á la esposa que fuese á casa del gobernador á informarse del caso de su esposo. La mujer pensando, como en efecto era la verdad, que el gobernador solo la buscaba á ella, determinó morir ántes que caer en manos de Petruccio, y disimulando su intencion, pidió á los satélites del tirano el espacio suficiente para poderse preparar y vestir, entró luego en un aposento secreto y bebió el veneno. Viendo aquellos que tardaba demasiado, penetraron en el cuarto, y la encontraron hinchada y medio muerta; con lo que se retiraron de allí llenos de confusion. La mujer, socorrida por los suyos, logro salvarse. Este hecho es tanto mas digno de ser celebrado, y casi de anteponerse al de Lucrecia, cuanto que la mujer de que se trata era hija de una pública y famosa meretriz llamada la Imperia, noble cortesana de Roma, segun sabéis. La cosa no es nueva; pero me ha parecido digna de referiros la por el género de muerte que esta eligió, á fin de que la podáis escribir entre los ejemplos de los sucesos memorables.

El pontífice ha ido hoy á San Gregorio. Cabalga sin pompa y sin decir palabra á los cardenales, los cuales al tener noticia de la marcha del pontífice, corren tras él como acostumbran hacerlo los servidores de los cardenales en pos de sus amos. De esto, como de una venganza nuestra, nos alegramos bastante.

— Al salir de una parte hemos entrado en otra mayor. Este pontífice no conoce á nadie; no se ve una gracia : *omnia sunt plenissima desperatione*. Además este Estado se halla al borde del precipicio por muchas causas, y quiera Dios que pronto no huyamos á Aviñon á turbar la quietud y los estudios del obispo de Carpentras, que residirá cerca de allí ó bien *ad ultimam oceanum*, á la patria del papa. Veo la inminente ruina de esta santa monarquía eclesiástica, que no solo no se trata de impedir, sino que por el contrario se apresura diariamente, de modo que *nisi Deus succurrat, actum est de nobis*.

Se ha hecho una nueva burla al sumo pontífice de la siguiente manera. Un Boloñes dió á entender á Su

Santidad que era poseedor de un secreto importante á toda la república cristiana, y que si Su Santidad le proporcionara medios para ir de Boloña á Roma, emprendería aquel viaje. El papa contestó al mediador, que era el señor Vianesio, familiar y favorito de los Médicis, que lo emprendiese, y mandó que le facilitase para el camino 12 ducados. Así se lo escribieron, y él respondió que aquella suma no bastaba, pues era viejo y pobre y quería tambien contar con recursos para la vuelta. El pontífice dió al mismo Vianesio que le enviase 24 ducados de su peculio, los cuales le restituiría luego. Él lo hizo así y vino el Boloñes. Inmediatamente Vianesio lo participó al pontífice suplicándole le reembolsase el dinero consabido. El papa contestó : *Audiamus prius hominem*; y no quiso devolverle los 24 ducados. Por ultimo, introducido el Boloñes con gran secreto, dió : « *Pater sancte*, si » queréis vencer al Turco, necesitáis organizar un gran » de ejército por mar y tierra, » y no añadió una palabra mas. El pontífice se quedó helado, y el Boloñes se marchó. Despues el papa dió al señor Vianesio (que es aun familiar suyo y vino de España con Su Santidad) : *Per Deum, iste vester Bononiensis est magnus truffator, sed truffaverit nos expensis vestris*; y no ha habido medio de que le restituyese los 24 ducados. He querido escribiros esta burla, la cual ha pasado en los mismos términos que he dicho.

— Toda esta corte se halla disgustada á causa del carácter difícil del príncipe, el cual es muy parco en conceder gracias; si bien esto procede de poca experiencia y de desconfianza de los ministros, como asimismo de su buena conciencia, pues teme pecar. Es verdad que este corto número de firmas revela mucha justicia, y no se oye decir que cometa ninguna exorbitancia; sin embargo, esto no satisface á la corte mal acostumbrada. Puede aplicarse lo que dice Ciceron de Caton : *Hic dicit tamquam in Platonis politica, non in Romuli fæe, sententiam*. Se le censura por haber dado al cardenal de Ancona el obispado de Cremona, en cambio de 20,000 ducados de oficios. Pero esta gente dice que para poder emprender la guerra contra los infieles, sería licito vender hasta los hijos.

En estos dias han llegado mas de siete libros nuevos de Martin Lutero, dirigidos al papa Adriano, en que se habla muy mal de esta corte...

El pontífice desembolsó hace dias 45,000 ducados *ex conditionibus federis*. Ayer que fué la fiesta de su coronacion, habiéndose reunido los cardenales en palacio para la misa *de more*, los llevó á su habitacion y celebró allí un pequeño consistorio, en el cual confirió cuatro obispados, tres en España y uno en Alemania; y así los convenció á todos de que no se halla en tan mal estado como el vulgo creía. Sin embargo, no quiso asistir á la misa en la capilla por estar algo débil. Dios le conserve, á lo ménos mientras se tranquiliza la Italia.

— Empezaré á invitaros con tiempo á que vengáis á Roma, cerrándoos el camino á muchas excusas que ántes soliais alegar, esto es, vuestros pleitos y ocupaciones allí, la peste aquí, y los malos tiempos de Adriano, en los cuales no os convenia venir á un punto, de donde se habian marchado tantos hombres de bien. Pero ahora, segun decís en vuestras cartas, os halláis libre de algunos de vuestros pleitos. En Roma se disfruta de un aire muy sano, y poseemos un príncipe restaurador de la academia, el cual, para dar mas esperanza á los hombres honrados y mejor opinion de sí que la que se habia formado durante el cardenalato, ha mandado á llamar á nuestro monseñor Sadoletto, nombrándole secretario suyo, y hace tres dias partió el mensajero con los breves.

El señor Aloyonius me ha referido la decapitacion de aquel noble Florentino de la familia de los Orlandini; cosa verdaderamente nueva y extraña, de la cual tenia yo algun conocimiento. Me dice que el

mencionado noble habia hecho una apuesta con cierto individuo á que el cardenal de Médicis no sería papa; y que en cuanto llegó la noticia de su eleccion, aquel acudió á exigirle el cumplimiento de lo pactado, recibiendo por respuesta que deseaba ántes saber si habia sido elegido canónicamente. Fué acusado por esta palabra, y los señores octoviros, irritados de que el tal noble osase poner en duda la felicidad que les proporcionaba el segundo pontificado, le mandaron prender y cortar la cabeza. Era hombre ya viejo, y al mes siguiente debía recaer en él el cargo de gonfalonero, habiendo militado siempre en el partido de los Médicis; aun se dice que el papa ántes de que se marchase la última vez de Florencia, le prestó 800 ducados para atender á algunas de sus necesidades. *Vere sapiens Plato, qui exemplo Socratis ad republicam non accesserit*. Este hecho, segun he oído, desagradó mucho al pontífice, y se asegura que si los Florentinos no hubiesen procedido con tal precipitacion á dar muerte á aquel infeliz, Su Santidad le hubiera salvado.

(P) pag. 257.

CONCILIO DE TRENTO.

Las tareas del concilio de Trento están resumidas en un elegantísimo discurso latino, pronunciado en la última session por Jerónimo Ragazzoni, Veneciano, obispo *in partibus*.

« Este sínodo comenzó, á ejemplo de los antiguos concilios mas aprobados, por enumerar piadosa y prudentemente los libros del Nuevo y Antiguo Testamento que con certeza debian admitirse; y con objeto de que no hubiese ninguna dificultad sobre las palabras entre las diferentes versiones, aprobó una traduccion del griego y del hebreo, como cierta y establecida. Atacando despues el origen de todas las herejías, determinó acerca de los origenes corrompidos de la naturaleza humana lo que la misma verdad expresaria si pudiese hablar. En seguida, con respecto á la justificacion (materia grave y obstinadamente combatida por los herejes antiguos y modernos), dió definiciones que ya rechazando las opiniones mas perniciosas en este género, ya demostrando con un orden admirable y una ciencia maravillosa la razon del bien, indican que el espíritu de Dios le inspiraba. Este decreto, el mas insigne que se ha expedido desde que existen hombres, sofoca casi todas las herejías, que se disipan como la niebla herida por el sol, presentando tal claridad y esplendor de verdad que nadie puede fingir no verla.

« Siguió el tratado saludable de los siete divinos sacramentos de la Iglesia; primero de todos juntos, despues de cada uno con distincion. ¿Quién no ve en esto cuán distinta, explicita y abundantemente, y (principalmente) con cuánta verdad toda la razon de los celestes misterios se encuentra contenida en ellos? ¿Quién puede, en una doctrina tan grande y tan múltiple, echar de ménos alguna cosa que sea de seguir, ó de evitar? ¿Quién encontrará allí motivo ú ocasion de errar? ¿Quién podrá aun dudar de la fuerza y virtud de los sacramentos, viendo que hemos participado tan abundantemente de aquella gracia, que por su medio se extiende cada dia, como por medio de arroyuelos, en los ánimos de los fieles?

« Se añadieron los decretos del santísimo sacrificio de la misa, de la comunión bajo las dos especies, y del bautismo de los niños; decretos tales que no hay nada mas santo ni mas útil; lo que hace que parezcan bajados del Cielo, mas bien que compuestos por los hombres.

« Sigue despues lo que corresponde á la doctrina, en el dia cierta, de las indulgencias, del purgatorio, de la veneracion é invocacion de los santos, de las imá-

genes y reliquias; de manera que no solo se contestará á los fraudes y calumnias de los herejes, sino que las conciencias de los Católicos piadosos quedarán asimismo satisfechas.

« De esta manera se definió felizmente lo que concernia á los dogmas, y no se esperaba de nosotros otra cosa en este género en el momento actual. Sin embargo, existiendo en la disciplina algunas cosas observadas mal y con poca regularidad, os habéis dedicado, Padres, con el mayor cuidado, á hacer de manera que fuesen tratadas con pureza y castidad, segun el uso y el instituto de los antiguos. Habéis separado toda supersticion, todo lucro, toda irreverencia de la celebracion de la misa; habéis prohibido á los sacerdotes vagabundos, desconocidos, culpados; el sacrificio cuya celebracion trasladásteis de las cosas particulares y profanas á los lugares santos, excluyendo de estos los cantos afeminados y las sinfonías, los paseos, las conversaciones y los asuntos de comercio. Habéis impuesto tales leyes á todos los grados eclesiásticos, que ya no hay medio de que cometan abusos en las funciones que les ha confiado el Cielo. Por esta razón habéis suprimido ciertos impedimentos del matrimonio que parecian proporcionar un medio de violar los preceptos de la Iglesia; y habéis cerrado el camino de conseguir fácil dispensa á los que contraigan enlaces ménos legítimos, ¿Qué diré de los matrimonios fortuitos y clandestinos? Creo que si no hubiese habido otros motivos para convocar el concilio, aunque los habia en abundancia y muy graves, debia haberlo sido solo por este; pues interesando esto á todos y no existiendo un solo rincón de la tierra que esté al abrigo de tal contagio, era indispensable adoptar medidas para remediar un mal universal, con un concilio tambien universal. Vuestra prudentísima y casi divina sancion, oh santos Padres, ha quitado la ocasion de innumerables y gravísimos delitos, y habéis atendido con la mayor sabiduría al gobierno de la república cristiana.

« Viene despues la abolicion útil y necesaria de muchos abusos en la devocion de las almas del purgatorio, de los Santos, de las imágenes y reliquias, y tambien en las indulgencias que manchaban toda su hermosura.

« La otra parte, en que se trató de remediar la disciplina eclesiástica, en decadencia, no fué ménos completa ni perfecta. En adelante se elegirá para las funciones eclesiásticas, no al mas ambicioso, sino al que tenga mas virtudes y esté dispuesto á favorecer los intereses del pueblo y no los suyos. Se explicará con mas frecuencia y atencion la palabra de Dios, mas penetrante que una espada de dos filos. Los obispos permanecerán vigilando el rebaño, como los demas á quienes está confiado el cuidado de las almas, sin andar de un punto á otro. Ningun privilegio preservará al que viva mal ó impuramente, ó cuya enseñanza sea errada : ningun delito quedará sin castigo, ninguna virtud sin recompensa. Se ha atendido á la multitud de sacerdotes pobres y mendicantes; y cada uno será agregado á una iglesia determinada con obra fija, de que pueda vivir.

« La avaricia, que es el mas torpe de los vicios, sobre todo en la casa de Dios, desaparecerá, y todos los sacramentos se administrarán gratuitamente, como es justo. Se formarán varias iglesias de una sola, y una sola de varias, segun lo requiera la poblacion. Se desterrará el recuerdo de los colectores de limosnas que, reuniéndolas para sí, no para Jesucristo, han hecho tanto daño á la religion deshonrándola. Este es el origen de nuestra presente calamidad; de aquí procedió un mal infinito, que cada dia se extendió mas, y al que no se ha podido remediar aun con las precauciones y medidas de muchos concilios. ¿Quién no calificará de sapientísima la determinacion de cortar este miembro en cuya curacion tanto tiempo se ha trabajado inútilmente?

» Se tributará á Dios un culto mas puro y esmerado, y los que llevan los vasos de Dios serán mas puros, con objeto de incitar á los demas á imitarlos. Se ha prescrito acertadamente con este objeto, que en cada iglesia los futuros sacerdotes sean educados desde su infancia en las buenas costumbres é instruidos en las letras, de tal manera que formen un plantel de toda las virtudes. Se han restablecido los concilios provinciales y las visitas episcopales en ventaja de los pueblos, no para gravarlos, ni á sus expensas; concédese á los pastores la facultad de gobernar y apacentar mas cómodamente sus ovejas; la costumbre de la penitencia pública queda revocada; se ordena la hospitalidad tanto á los sacerdotes como á los lugares piadosos; se establece una manera memorable y casi divina de conferir los beneficios con cura de almas, prohibida la posesion hereditaria del santuario de Dios; se fijan límites á las excomuniones, se prescribe que los primeros juicios se sustenten donde hayan tenido origen los litigios, se prohíben los duelos, se pone un freno á la lujuria, á la avaricia, á la licencia de todos, y principalmente de los eclesiásticos. Á los reyes y á los principes se les advierte de un modo severo que cumplan con sus deberes; se establecen por último otras cosas semejantes: pues habéis cumplido, oh Padres, admirablemente vuestra mision.

« Tratóse con frecuencia, en los concilios anteriores, de explicar nuestra fe y corregir las costumbres; pero no sé que nunca lo desempeñasen con mas diligencia y claridad. Hemos tenido aquí, en particular estos dos años, no solo padres, sino oradores de todas las naciones católicas, ¡Y qué hombres! Además, en tan gran número, que teniendo en consideracion la pequeñez del mundo cristiano, es el sínodo mas numeroso que ha habido. Aquí se ha descubierto el velo que cubria las llagas de todos; se han expuesto las costumbres; nada se ha disimulado; las razones y los argumentos de nuestros adversarios se han discutido de tal manera que se creeria que se trataba de su causa y no de la nuestra. Ciertas cosas se han disutido hasta tres ó cuatro veces. Se ha disputado á menudo con gran calor, á fin de que las fuerzas de la verdad fuesen probadas por la discusion, como el oro por el fuego.

» Aunque hubiera sido bueno tratar al mismo tiempo con aquellos cuya causa se examinaba, se ha atendido al derecho de los ausentes, de tal manera que no hubiera podido hacerse mas si hubieran estado presentes. Pero el principal modo, oh Padres, de atraer á los disidentes, y mantener en el buen camino á los que están acordes con nosotros, es conservar en nuestras Iglesias lo que hemos establecido..... Hace tiempo que tenemos dispuesto el medicamento; pero, si debe cortar el mal, es necesario tomarlo. Bebamos nosotros los primeros, carísimos Padres, tan saludable breva; seamos las leyes vivas, la regla y el modelo á que hayan de conformarse las acciones y los esfuerzos de los demas.»

De este concilio han hecho un exámen hostil Martin Chemnitz (1522-1586) y otros autores. Recientemente han escrito su historia, sin contar los que han hablado de él por incidencia, J. MEUDHAM, *Memoirs of the councils of Trent*, Londres, 1834.

M. GOSCHL, *Geschichtliche Darstellung des grossen allgemeinen Concils us Trient*, Regensb., 1839.

J. H. von WESSEMBERG, *Die grossen Kirchen-Versammlungen des XVI und Jahrhunderts*, Costanza, 1840.

BRISCHAR, *Beurtheilung der Controversen Sarpi's und Pallavicini's in der Geschichte des Trienter Concils*, Tübinga, 1844.

El benedictino Alberto Mazzoleni queria escribir una historia del concilio de Trento, para lo cual habia reunido mas de cincuenta tomos de documentos; entre ellos los mas importantes son ocho, que comprenden *Observaciones de Bernardo Fiori, arzobispo de Zara,*

sobre la historia de fray Pablo Sarpi. Toda la coleccion fué regalada por el presidente Mazzetti á la ciudad de Trento.

En el texto hemos hablado de las dos principales historias de aquel concilio: á continuacion insertamos el juicio del historiador Ranke:

« De este importantísimo concilio, que ocupa gran parte de la historia del siglo XVI, existen dos relaciones originales, circunstanciadas y de mucho mérito; pero diametralmente opuestas entre sí; y el mundo cristiano se halla dividido en dos parcialidades, en pro y en contra de ellas, como sucede respecto del concilio mismo. Una ve aun hoy en Sarpi al único historiador fidedigno; otra le califica de embustero, y solo se fia en Pallavicino.

Asusta abrir aquellos grandes tomos, y sería fatigoso el internarse en las materias que encierran aun cuando no trasmitiesen sino cosas dignas de fe; ¿qué será, pues, cuando á cada paso es preciso estar alerta para no ser engañado por uno ú otro? No es posible tampoco comprobar página por página en las fuentes mas exactas y auténticas; porque ¿dónde encontraremos documentos imparciales sobre todos aquellos hechos? Y suponiendo que se encontrasen, sería menester para ello escribir otros tomos, tambien en folio.

Lo único, pues, que nos resta, es tratar de conocer á fondo el método de ambos autores. Lo meramente histórico no les pertenece, habiendo recibido por tradicion la principal parte de los documentos: el espíritu del historiador, que constituye la unidad propia de su obra, se manifiesta en el modo como se apoderó de los materiales, y luego los trabajó y fecundó.

La *Storia del concilio Tridentino di Pietro Soave Polano* apareció primero en Inglaterra, por influjo de De Dominis, arzobispo de Spalatro, apóstata; y aunque fray Pablo Sarpi no lo haya confesado, sin embargo, no puede dudarse de que la obra es suya. Resulta de sus cartas que se ocupaba en un trabajo de este género: en Venecia existe una copia con correcciones de su puño; añádase que no habia entonces otro hombre capaz de escribir semejante historia (el nombre es anagrama de Paolo Sarpi Veneto).

Fray Pablo estaba al frente de una oposicion católica contra el papa, que recibia de la politica el impulso, pero que se acercaba en muchos puntos á las doctrinas de los protestantes.

Si queremos saber de qué manera trabajaba fray Pablo, recordemos cómo se acostumbraban á escribir ántes de él las obras históricas largas. No sé tenia aún por objeto recoger todos los materiales para reducirlos á un todo homogéneo, trabajo á la verdad difícilísimo; ni de examinarlos con una crítica severa; ni de buscar las fuentes inmediatas y emplearlas con inteligencia: les bastaba tomar por base los escritores que gozaban generalmente de crédito, y completar sus relatos, esto es, adoptarlos en lo posible, é intercalar en ellos documentos mas recientes; de suerte que la principal tarea consistia en dar á los diversos materiales un estilo uniforme.

Así lo ejecutó Sleidan con los que le sirvieron para componer su historia de la Reforma, colocándolos sin crítica uno detras de otro, ligándolos y presentándolos bajo una misma forma con el colorido de su latin.

Thuan tomó trozos largos de otros historiadores; por ejemplo, la historia de Escocia por Buchanan está intercalada violentamente en las varias partes de su obra: compuso la historia de Inglaterra con materiales que le enviaba Camden; extrajo la de Alemania de los escritos de Sleidan y de Chytro; la de Italia de los de Adriani; la turea de los de Busbek y Leunelavio: método que destruye toda originalidad, y hace que se lea á menudo la obra de un autor diferente de aquel cuyo nombre aparece en la portada. En mi opinion son inexcusables ciertos Franceses de nuestros dias que han adoptado un sistema tan pesa-

do, tan poco digno de la ciencia histórica. (*La historia de los duques de Borgoña de Barante, y las varias de Capéfigue.*)

Volviendo á Sarpi, encontramos que expone claramente desde el principio su objeto y su método:

« Me propongo escribir la historia del concilio Tridentino; pues aunque muchos historiadores célebres de nuestro siglo han hablado por incidencia de algun acontecimiento particular, y Juan Sleidan, autor diligentísimo, ha referido con singular esmero las causas antecedentes, sin embargo, reuniendo todas estas cosas, aun no bastarian para formar una historia completa.

» Desde que sentí afición á las cosas humanas, experimenté gran curiosidad de saber cuanto habia pasado en el concilio, y despues de leer atentamente lo que hallé escrito, y los documentos publicados por medio de la prensa ó de la pluma, me dediqué á buscar, entre los papeles de los preladados y demas personas que intervinieron en aquella asamblea, las memorias que habian dejado, los votos ó dictámenes pronunciados en público y conservados por autores propios ó extraños, y las cartas de aviso escritas desde aquella ciudad, no perdonando fatiga ni diligencia; por lo cual he conseguido ver hasta algun registro completo de notas y cartas de personas que tuvieron mucha parte en aquellos manejos. Habiendo, pues, reunido los datos suficientes para la narracion de aquel acontecimiento, he resuelto ordenarlos.

» Referiré las causas y las intrigas de una asamblea eclesiástica, en el curso de veintidos años, reunida para diversos fines y con varios medios, por unos buscada y solicitada, por otros impedida y diferida, y que durante diez y ocho años ó mas, se vió ora reunida, ora disuelta, siempre celebrada con distintos objetos, resultando así en la forma como en la ejecución enteramente contraria al designio de los que la promovieron y al temor de los que se empeñaron en ponerle obstáculos: prueba clara de que se deben poner los pensamientos en Dios y no farse en la prudencia humana. En efecto, aquel concilio, deseado y promovido por los hombres piadosos para reunir á la Iglesia, que empezaba á dividirse, ha establecido el cisma y excitado tal obstinacion en los diferentes bandos que de hoy mas las discordias parecen irreconciliables. Manejado por los principes para la Reforma del orden eclesiástico, ha producido la mayor deformidad que se ha visto desde que existe el nombre cristiano; y esperado por los obispos, á fin de reconquistar la autoridad episcopal, que habia pasado en gran parte al pontífice romano, ocasionó su completa pérdida, reduciéndolos á mayor esclavitud. Por el contrario, la corte romana, que lo temia y evitaba, considerándolo un medio eficaz para moderar su exorbitante poder, que, procedente de humildes principios, habia llegado á un exceso sin límites, ha conseguido, merced á él, afianzar su autoridad omnimoda hasta el punto de no haberla tenido nunca mayor ni tan bien arraigada. No parecerá, pues, impropio llamarlo la liada de nuestro siglo, en cuya explicacion seguiré directamente la verdad, pues no me agita pasion alguna capaz de desviarme de ella. El que observe que unas veces me extendo bastante y otras me ciño á un corto espacio, deberá recordar que no todos los campos son igualmente fértiles, ni todos los granos merecen conservarse; aconteciendo que hasta de aquellas mieses que el segador quisiera aprovechar, alguna espiga burla la aprehension de su mano ó el filo de su hoz: es condicion de toda siega que quede algo por espigar.»

Sarpi explica su situacion con particular ingenuidad: se le ve por una parte consultando á los historiadores, cuyos relatos coordina, y que sin embargo no le satisfacen; por la otra, tiene manuscritos con que los completa. Por desgracia Sarpi no nombró distintamente los unos ni los otros; é imitando en esto á

sus predecesores, solo trató de hacer, con los documentos que habia reunido, una historia completa y agradable.

Á pesar de tal omision, podemos reconocer á los historiadores impresos de que se valió; fueron Jova y Guicciardini al principio, despues Thuan y Adriani, y sobre todo Sleidan, á quien nombró, como ejemplo, en su exposicion de los negocios del tiempo del *Interim*. Desde que el concilio se trasladó á Bolonia, no vió mas autor que á Sleidan, mereciendo observarse su manera de proceder, que nos lo da á conocer mejor; traduce á Sleidan, algo libremente es cierto, pero traduce. Así para apreciar la obra de Sarpi, bastaria no olvidar que leemos una version un poco arbitraria de Sleidan, si no hubiese intercalado cambios esenciales.

Primeramente, Sarpi no tiene una idea clara de la constitucion del imperio; habla siempre como si formasen parte de ella tres Estados, el clero, los grandes, las ciudades; y conforme á esta idea falsa, altera á menudo las expresiones de su autor. Por ejemplo, Sleidan, en el libro XX, pág. 108, habla de votos dados sobre el *Interim* en los tres colegios: 1º en el colegio de los electores, los tres principes electorales eclesiásticos están por el *Interim*, y en contra los principes seculares; 2º en el colegio de los principes; 3º en el de las ciudades. Sarpi (libro III, pág. 300 de la edicion de Ginebra, 1629) refiere á todos los principes legos lo que Sleidan dice solo de los dos electorales; trata de mostrar que los obispos dieron separadamente sus votos, y de este modo atrae sobre ellos todo el odio. No conoce absolutamente la grande importancia que en aquella época obtuvo el consejo de los principes del imperio, y pretende que asistieron al parecer de los electores, siendo así que habian expresado ya con anticipacion su dictámen, muy distinto del de aquellos.

Lo peor es que Sarpi, valiéndose de los documentos que encuentra, y añadiendo los que toma de otras fuentes, haciendo extractos y traduciendo, introduce en la relacion observaciones suyas. Citaré un ejemplo. Sleidan, en el libro XX, pág. 58, reproduce sin malicia una proposicion del obispo de Trento, pidiendo tres cosas: la nueva traslacion del concilio á Trento, que se enviase un legado á Alemania, y que se determinase el modo de celebrar el concilio en caso de vacar la sede apostólica. Sarpi traduce á la letra, pero intercala la observacion de que el tercer punto fué añadido para recordar al pontífice su edad avanzada y la proximidad de su muerte, á fin de obligarle á ser mas condescendiente con el emperador, pues no debia dejar el enojo de este por herencia al que le sucediese.

En igual estilo están por lo general las reflexiones, llenas de hiel y de odio: « El legado (dice en otro lugar) convocó la asamblea y expresó su dictámen: luego el Espíritu Santo, que suele inspirar á los legados segun el sentimiento del papa, y á los obispos segun el sentimiento de los legados, obraba tambien esta vez de la manera acostumbrada.»

La diferencia entre Sarpi y los compiladores precedentes, consiste en que su obra es toda ingenio y movimiento, aunque tome los materiales de fuentes extranjeras; su estilo es copioso, fácil, lleno de gracia; no advertimos cuándo pasa de un autor á otro; pero la obra, en su totalidad, está inspirada por la disposicion de su espíritu, esto es, por una oposicion sistemática y una ira violenta contra la corte romana.

Hemos dicho que poseia tambien documentos manuscritos, y la parte mas importante de su trabajo se funda cabalmente en ellos. Sarpi distingue los hechos acaecidos en las diversas sesiones que precedieron al concilio, y la historia propia del concilio; y dice que quiere reproducir los unos bajo la forma de anuario, y los otros bajo la forma de diario. Conviene advertir que, al referir los primeros, siguió en gran parte á los escritores ya conocidos, y que para la historia